

# Editorial

---

## Escritura científica: del genotipo al fenotipo

La escritura científica se desarrolla en múltiples dimensiones, no solamente desde el punto de vista disciplinar, sino, además, desde la perspectiva de la forma de su comunicación propiamente dicha. En los comienzos fue la tinta impresa con pluma, plasmada en cartas intercambiadas entre los científicos seguida de las denominadas actas científicas salidas del vientre de la linotipia para dar paso luego, con la aparición del computador, a una miríada de publicaciones en journals, revistas, memorias y cientos de comunicaciones que circulan diariamente en Internet alrededor del orbe.

El paso de la pluma a la sofisticación tecnológica alejó a la forma del contenido dando lugar a que aquella tomara cada vez una mayor relevancia. Tal es la distancia que hoy se ha establecido que dependiendo del ambiente y la manera como se materialice un determinado contenido se podría dudar de si el mismo se corresponde o no con la intencionalidad inicial concebida por el autor. Aparecen esencialmente dos variantes de realización de los contenidos. La primera se conoce como WYSIWYG acrónimo de *What You See Is What You Get*, “lo que ves es lo que obtienes” refiriéndose a procesadores y editores de texto con formato, como lo es el caso del popular *Word*, que permiten escribir un documento viendo directamente el resultado final. En contraposición se habla de herramientas WYSIWYM acrónimo de *What You See Is What You Meant*, “lo que ves es lo que pensaste”, comúnmente asociadas a editores como LaTeX, cuyo fundamento responde a las facilidades para escribir un documento centrándose exclusivamente en el contenido. LaTeX derivó del sistema de tipografía científica TeX creado por el matemático Donald E. Knuth entre 1978 y 1985 y que se hizo popular por entonces dadas sus capacidades gráficas para representar ecuaciones, fórmulas complicadas y notaciones como la científica y la musical. LaTeX sigue siendo ampliamente usado por la comunidad científica y técnica, hasta el punto que es de uso obligado en algunos congresos y publicaciones a la hora de requerir la entrega de las ponencias y artículos académicos. Una de las ventajas de LaTeX es que el producto final es siempre el mismo, con independencia del dispositivo. Con editores como LaTeX se dio inicio a la utilización de etiquetas, una especie de *metadatos* con los que se define la forma final del contenido.

Con la aparición de Internet, el alfabeto de los acrónimos asociado a la variabilidad de la forma se ha incrementado y adquiere cada vez mayores niveles de riqueza y complejidad; en ocasiones cabe la pregunta de si lo que presenciamos responde realmente a la forma originaria de la escritura. El texto escrito, ahora multiforme y multicolor, ya puede ser acompañado de fotos y gráficas animadas, y de *clips* de audio y video que en un futuro no muy lejano podrían tomar la forma de escenarios holográficos. Esta riqueza de formas con que se viste

hoy día el tradicional contenido de la escritura le agrega a la misma una suerte de piel en la que se empaqueta el conocimiento. De hecho ya se vienen acuñando designaciones para este tipo de empaque. Aquí y acullá se escuchan términos como *objetos de aprendizaje* y *objetos de conocimiento*. En últimas tal vez se trata únicamente de un asunto de apreciaciones. Lo que tal vez está ocurriendo es que de repente simplemente se ha hecho visible el fenotipo de lo escrito que se encontraba allí durmiente en su origen primigenio. Si consideramos al contenido mismo del texto, a su sentido y significado, como el genotipo, la realización visible del mismo en un determinado ambiente, simplemente se correspondería con el denominado fenotipo, algo tan propio y necesario en nuestra cultura humana.

**FÉLIX LONDOÑO G.**  
**Director de la Revista**